

Con el petróleo en baja, cae la confianza en la situación económica

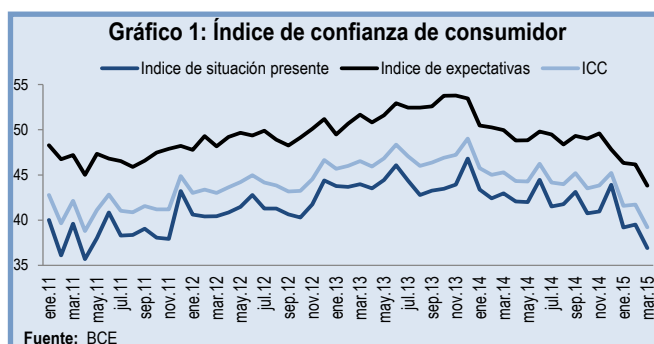
El estancamiento y la posterior caída del precio del petróleo –cuyos valores récord en los últimos años permitieron al Gobierno incrementar sensiblemente su gasto, lo que impulsó el consumo privado y el crecimiento del PIB– han estado acompañados por una menor confianza de los consumidores ecuatorianos hacia el desempeño de la economía. Así lo muestra el Índice de Confianza del consumidor (ICC) que calcula el Banco Central del Ecuador (BCE) y que desde hace varios meses muestra una tendencia claramente decreciente. En marzo de este año (último dato disponible) el índice registró una caída mensual de 6% y una caída interanual de 13,5%. De hecho, en el tercer mes de este año el ICC registró su nivel más bajo desde abril de 2011.

El ICC se compone de dos subíndices: el de situación presente y el de expectativas futuras. Para calcular el primero se pregunta a los encuestados cuál es su percepción, frente al mes anterior, respecto a la situación económica de su hogar, su consumo en entretenimiento y la situación de la economía nacional. En tanto, el Índice de Expectativas Futuras toma en cuenta la percepción de los encuestados sobre cómo evolucionarán, en los próximos tres meses, las mismas variables. En este contexto, para el BCE el ICC constituye “un indicador clave del estado general de la economía”.

La caída del ICC en los últimos meses responde a descensos en los dos subíndices que lo componen. Es decir, los consumidores ecuatorianos no sólo han sentido un deterioro en la situación

económica de sus hogares y del país en general, sino que tampoco se muestran confiados en que esta situación vaya a mejorar en los próximos meses. En un contexto en que el desplome del precio del petróleo y el consecuente recorte del gasto público afectan a la cantidad de dinero en circulación, un descenso en la confianza de los consumidores contribuye aún más a la desaceleración en el nivel de actividad. Esto se debe a que una percepción negativa sobre la situación actual y futura de la economía hace que los hogares se muestren más cautelosos a la hora de gastar y en este punto cabe recordar que el consumo privado, que en algunos años de la actual administración alcanzó altas tasas de crecimiento, representa por sí solo cerca del 60% del PIB.

Hay factores que hacen prever que la confianza de los consumidores no mostrará una recuperación importante en los próximos meses. Si bien el ICC de marzo ya debería incorporar la reacción de los consumidores frente a la imposición de la salvaguardia por balanza de pagos (que aplica sobretasas arancelarias sobre cientos de productos, entre ellos varios que forman parte del gasto habitual de un hogar ecuatoriano tipo), aún no toma en cuenta el repunte de los precios observado el mes pasado (0,84% mensual, el mayor para un mes de abril desde 2008) y que podría repetirse en



los próximos meses. Adicionalmente, según otro informe del BCE, el Estudio Mensual de Opinión Empresarial, en los sectores de construcción, comercio, industria y servicios la demanda de empleo cayó en los tres primeros meses del año de manera consecutiva, lo que constituye una muestra de la situación del mercado laboral en general. En los hogares donde alguno de sus miembros enfrenta dificultades para encontrar trabajo seguramente la confianza hacia la situación económica continuará baja o incluso empeorará.

El descenso en la confianza de los consumidores y la consecuente cautela a la hora de gastar –lo que afecta principalmente a los gastos más prescindibles, como entretenimiento (restaurantes, turismo, salidas al cine) o “gustos” personales (ropa, equipos electrónicos, incluso autos)–, además de afectar al nivel de actividad, demuestran las dificultades que enfrenta el Gobierno para mantener la credibilidad en su modelo económico cuando el principal factor en el que se ha basado (el alto precio del petróleo) se deteriora.